Anexo 2. Producto 8. Informe técnico analítico final con las prioridades sociales para la restauración.

Marco conceptual técnico

La importancia de aplicar la IAP- Investigación Acción Participativa en los procesos comunitarios de restauración socio ecológica

Foto 1 Mujeres de la comunidad de Pasifueres, San Benito Abad (Sucre) realizando su autodiagnóstico del patio productivo

Son muchos los elementos que se necesitan para el éxito del proceso de restauración socioecólogica, sin embargo, resulta imposible sin la participación de las comunidades, pues son en esencia, su principal fin. De modo, que para identificar las prioridades sociales de restauración, es necesario utilizar metodologías de investigación participativa, como la IAP, ya que ésta concede un carácter protagónico a la comunidad en la transformación social de sus territorios mediante la creación vínculos virtuosos de reflexión- diálogo- acción- aprendizaje entre las personas y agentes externos interesados en promover acciones para el desarrollo socio ambiental y el empoderamiento

socio político de las comunidades y grupos que se representan como marginados de los beneficios sistémicos (Durston & Miranda, 2002)

La IAP es considerada como un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. Según Alberich (2008), los investigados pasan de ser "objetos" de estudio a sujetos que protagonizan la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso de investigación (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas) y definiendo el alcance que puede tener el investigador externo en la interacción con la comunidad a estudiar.

La identificación y selección de las prioridades sociales para la restauración tiene en cuenta los siguientes aspectos que son inherentes a la IAP:

- Pasar de la relación sujeto/objeto a la relación sujeto/sujeto. Los protagonistas principales -y necesarios- de todo el proceso son las personas afectadas por los problemas que se quieren abordar. Todo actor externo, como el mismo investigador deben asumir roles de espectadores y pasar a un segundo plano, en las discusiones y reflexiones que son inherentes a las comunidades, pues éste es el principal objetivo de IAP. En función de este criterio, los investigadores externos han de procurar adaptarse al ritmo y al lenguaje de los destinatarios, dejando de lado su jerga profesional y adoptando una actitud de escucha, abierta, respetuosa y de diálogo permanente con diferentes grupos de interés que permitan recoger las voces y aportes a nivel de distintas experticias en género y generación.
  Lo anterior, con el fin de explorar y potenciar los recursos materiales y humanos propios de la colectividad, entender las dinámicas de tiempo, de calendario de sus actividades más relevantes, las formas de organización y de evaluación de las actuaciones propias desde una perspectiva abierta, en función de reconocer cuáles son las demandas y expectativas de la población con quien se trabaja[1].

[1] Una manera de aprovechar estos espacios de interacción por parte de los investigadores técnicos es preparar preguntas orientadoras que permitan aperturar los diálogos en temas de interés común, perfilar los roles, capacidades que van apareciendo en los espacios participativos que pueden luego ser motivados, fortalecidos y articulados a las actividades del proyecto, identificar los cuestionamientos, problemas, conflictos, barreras que aparecen en los mensajes que transmiten las comunidades locales y finalmente retroalimentar desde las orientaciones del quehacer (objetivos, metas) que define el proyecto, atendiendo inquietudes y evitando generar expectativas que no van a ser asumidas o cumplidas. En esta retroalimentación con las comunidades se brinda información suficiente, amplia y lo más fidedigna posible de las actividades que involucran la participación con las comunidades a modo de identificar las articulaciones y colaboraciones necesarias, identificar las necesidades para el diseño de los instrumentos de recolección de información y las necesidades de capacitación en el manejo de los mismos tratando de potencializar siempre las capacidades y vocaciones de las personas.

- Partir de las demandas o necesidades de las personas con quienes trabajamos en territorio como condición necesaria para que sean ellos los principales protagonistas de los procesos. Tales demandas pueden aparecer espontáneamente en un momento dado y servir de punto de enganche para un proceso de IAP, o pueden surgir tras una primera etapa de reflexión en la que las personas afectadas hacen un diagnóstico de su situación y definen, a partir de él, sus demandas e intereses. Todas las personas son "seres en situación" que sólo pueden comprenderse y actuar sobre la base de cuál sea su percepción "In situ" de las circunstancias en que viven[2].

- Unir la reflexión y la acción, o la teoría y la práctica, evitando tanto el verbalismo (teorizar sin llevar a la práctica) como el activismo (actuar sin reflexionar sobre lo que se está haciendo). Esta actitud debe estar presente en todas las fases de la IAP, pero de una forma más intensa en los momentos de programación y evaluación que, a la larga, tienden a constituir "un proceso en espiral de planificación, acción, observación y reflexión". La reflexión tiene un componente doble: por una parte, el autodiagnóstico colectivo a partir de la experiencia de los propios afectados (disposición a "analizar" y a "ser analizados"); por otra, el estudio sistematizado de aquellos asuntos en los que se quiere profundizar.[3]

---

[2] Los diálogos sobre el estado y condiciones de los ecosistemas, las transformaciones del paisaje, los cambios de las actividades productivas, la pérdida de valores socio culturales, ambientales y económicos en los modos de vida, las formas de organización, liderazgo, asociatividad, el conflicto social, la relación con las instituciones, entre otros temas permiten articular las necesidades de las comunidades con los objetivos y prioridades de restauración social del proyecto de rehabilitación. A modo de ejemplo: la pérdida de semillas y variedades de alimentos en las parcelas a causa de los efectos del cambio climático que les genera inseguridad alimentaria y pérdidas económicas a las familias, puede articularse con el diseño de una estrategia de intercambio y recuperación de semillas criollas y la implementación de patios productivos anfibios adaptativos.

[3] Ya identificadas las necesidades, barreras, conflictos y preocupaciones de las comunidades locales de manera diferencial (genero- generación) y socializados los objetivos y metas del proyecto a ser implementado puede procederse a la construcción participativa de alternativas de solución, abordajes, técnicas, medidas, acuerdos, acciones que vinculen de manera diferenciada a las familias en las actividades de la restauración socioecológica y el diseño de las actividades participativas que conlleven al mejoramiento de las condiciones ambientales de los humedales, la recuperación de la funcionalidad y estructura de los macrohábitats, la recuperación de los servicios ecosistémicos, la integración comunitaria, el desarrollo de los medios de vida, la implementación de medidas AbE para su mejor resiliencia y adaptación a los cambios ambientales, e incluso el aprovechamiento de las oportunidades que brindan los ecosistemas para obtener beneficios económicos o la movilización para la gestión de un área de protección especial o área protegida.

Un ejemplo de esto, retomando el problema de la pérdida de las semillas y variedades de alimentos en las parcelas son las actividades que surgen al dialogar con las familias, donde podemos identificar todo lo necesario en materiales, recursos, mano de obra, semillas, gestiones para implementar el patio productivo anfibio, se

- Comprender la realidad social como una totalidad, concreta y compleja a la vez. Esto supone no limitar el análisis o las posibilidades de acción en ningún sentido y abrirse a la interdisciplinariedad del conocimiento, aprovechando los aportes de los diversos enfoques (antropológico, sociológico, psicológico, histórico, etc.) junto con los conocimientos, saberes y experticias de las comunidades locales que se entienden como complementarios. Una articulación de lo micro y de lo macro supondría no sólo "actuar localmente y pensar globalmente" sino desarrollar formas de intervención en los dos planos -evitando que se produzca la cooptación de lo micro por lo macro- así como generar una complementariedad horizontal a fin de reforzar la convergencia de los sectores de la sociedad afectados por problemas semejantes[4].

distribuye las tareas entre las partes involucradas (la comunidad y el proyecto), se elabora un plan de acción y seguimiento al cumplimiento de cada actividad que al final permita concretar la implementación de la acción de restauración social: El patio productivo anfibio. No es de menos tener en cuenta que algunas acciones conllevan indirectamente a fortalecer otras. En este caso, la implementación del patio productivo, favorece el intercambio de saberes entre el grupo familiar, el involucramiento de las mujeres y los niños en la siembra de las semillas, el papel de los hombres en la construcción y adecuación de la infraestructura, la búsqueda y preparación de abonos, el intercambio de semillas y conocimientos de cuidado y uso de las plantas entre mujeres y entre vecinos, la preparación de alimentos más sanos y diversos entre otros.

[4] Un ejemplo de esto, trata de la importancia del cuidado y recuperación del estado de los ecosistemas de manera integral desde una mirada regional y el reconocimiento de sus contribuciones al bienestar humano en escalas como la comunidad, el sistema productivo, la familia. La afectación de los ecosistemas inciden directamente en el desmejoramiento de las condiciones de acceso, disponibilidad, el uso de los SE, los recursos asociados y los medios de vida, pero también el buen uso, manejo y aprovechamiento de los SE y recursos asociados tiene una incidencia directa sobre el estado y condiciones actuales de los ecosistemas y el bienestar de la gente. Así mismo la inclusión de saberes y capacidades de los actores locales y el reconocimiento de sus aportes a las diferentes actividades que demande el proyecto, aportan a una mejor gestión, registro de datos, observaciones, siembras, seguimiento, monitoreo y toma de decisiones, entre otros, lo cual puede favorecer la sostenibilidad de la implementación en el tiempo.

3.2.2 El aporte de los saberes tradicionales sobre la biodiversidad con enfoque de género para la identificación de prioridades sociales y la definición de acciones de restauración

Históricamente los Pueblos de la Humanidad en todo el mundo han aprendido, usado y transferido los conocimientos tradicionales sobre la biodiversidad local, cumpliendo un rol muy importante en el conocimiento sobre las propiedades y beneficios de los recursos biológicos como base que sustenta sus prácticas culturales, los modos de vida y en general como base que fundamenta de sus sistemas de conocimiento en la alimentación, la salud, la ecología, el ámbito productivo, las prácticas de subsistencia (recolección, caza, pesca, horticultura), la cría y domesticación de animales, las artes y oficios (alfarería, construcción, uso de fibras, tinturas etc). Estos conocimientos tradicionales se adquieren mediante la experiencia– a lo largo de los siglos, por parte de las comunidades locales que han aprendido a adaptarse a los cambios socio ambientales, en distintos contextos culturales y ambientes locales y que son transmitidos de manera dinámica de generación en generación[5] (CDB, 2011:3).
Los paisajes, ecosistemas y recursos de la biodiversidad son explorados, apropiados, transformados y usados de manera diferencial por hombres y mujeres, de acuerdo a la edad, al marco cultural, a la posición social en la familia y en la comunidad, a los intereses, necesidades y por ende a las responsabilidades y roles frente al manejo, uso, conservación y gestión de sus recursos y es en este sentido que la elección de prioridades sociales de restauración debe atender a responder necesidades que pueden ser comunes (por ejemplo el acceso al agua) pero que el impacto o respuesta según el rol, pueden tener una incidencia de cambio, transformación, responsabilidad de manera diferenciada.

El reto por recuperar la base de los recursos naturales que provisionan lo necesario para la subsistencia de vida de las personas y de sus medios de vida tiene a su favor el poder articular dos tipos de conocimiento: el ecológico tradicional que basa sus resultados en las observaciones propias y directas de la naturaleza de expert@s sabedor@s locales con una trayectoria de conocimientos adquiridos de hombres y de mujeres a nivel generacional y por otro lado, tenemos el conocimiento de los científicos, técnicos y profesionales de la restauración de los ecosistemas. (Calle, Z. et al. 2008)[6].
La oportunidad para los procesos de restauración es poder articular ambos tipos de conocimiento, experiencia y lenguajes en el diseño de sus estrategias y métodos, para así tener una mayor posibilidad de receptividad, apropiación en lo cultural y lo social, en coherencia con el discurso científico (Ibíd., pág. 2:2008). El resultado final es un escenario vivo de diálogo entre expertos del territorio (sabedores y técnicos) con distintas experticias, vocaciones y condiciones (edad y sexo)

[5]El Conocimiento Tradicional y el Convenio sobre la diversidad biológica. Folleto. Sin fecha. En: https://www.cbd.int/doc/publications/8j-brochure-es.pdf

[6] Calle Z; Giraldo E; Piedrahita L. et al. 2008. Artículo "Diálogo de saberes para la restauración ecológica: el papel de los niños y jóvenes investigadores". Revista estudios sociales comparativos. Pág.68-85. Popayán, enero de 2008.

buscando las mejores alternativas de solución para resolver los conflictos socio ambientales y retos que los convoca en torno a los socio ecosistemas alterados para rehabilitar las condiciones necesarias para un buen vivir y un mejor ecosistema.

En esta riqueza de conocimientos, experticias, soluciones, alternativas radica la importancia de poder involucrar el diálogo de saberes con enfoque de género y diferencial como soporte de la participación en las actividades de restauración; pero además se suma el impacto que en las personas, en este caso las mujeres, jóvenes y en una comunidad puede tener el reconocimiento y la utilidad de los saberes locales adquiridos en el ámbito de la educación "no formal"[7] y del protagonismo no solo para la toma de decisiones en comunidad y sobre un territorio, sino también la apropiación de hacer un seguimiento y el mantenimiento de sus proyectos de restauración que los haga más sostenibles en el tiempo.

Foto 2. Jóvenes exponen sus conocimientos del patio productivo a los mayores. Comunidad de Pasifueres, San Benito Abad (Sucre).

Aunque las mujeres han desempeñado un rol fundamental en el cuidado de la vida, la familia y el bienestar común, como cuidadoras, transmisoras de conocimientos, portadoras de semillas, proveedoras de alimentos, de ingresos al hogar, aportantes de mano de obra en el trabajo, respaldo emocional a la familia, existen amplias brechas de género en comparación con las condiciones de oportunidad de los hombres que se manifiestan en distintos ámbitos de la vida: la representación como grupo humano, la posibilidad de obtener ingresos económicos, el acceso al trabajo justamente remunerado, la participación en espacios de poder y toma de decisiones, las decisiones sobre su cuerpo y salud reproductiva, el acceso a la educación, el acceso a la alimentación y como factor otro

[7] Refiere a lo aprendido oralmente y por experiencia en el ámbito de lo cotidiano, lo productivo, desde el origen, el hogar y que ha sido transmitido por la experiencia de otras personas que por lo general son los padres, abuelos e integrantes en general de la familia o de la comunidad.

crítico la exposición de las mujeres y niñas a violencias de género o vulnerabilidades por riesgos socio ambientales como sucede con el cambio climático (ONU:2020).[8]

Es por tanto prioritario para el proyecto Mojana Clima y Vida visibilizar y favorecer el rol de las mujeres, como un gran capital humano, social y económico que aporta, opina, actúa, gestiona y se compromete con la Vida y el bienestar colectivo a partir de sus conocimientos sobre el cuidado, la salud, la alimentación, los medios de vida, las actividades productivas y todos aquellos saberes y prácticas que aporten al diseño, implementación, seguimiento y monitoreo de las distintas actividades del proyecto. Entre dichas actividades se encuentra poner en marcha el Plan de restauración de los humedales de la Mojana en el marco del proyecto en mención, que visibilice y reconozca su voz, rol y poder como mujer Mojanera, promueva su participación, reconozca sus necesidades, intereses, capacidades y le fortalezca en capacidades, le prepare para asumir responsabilidades, las invite a reflexionar sobre sus riesgos, vulnerabilidades socio ambientales con la intención de motivarlas a tomar decisiones que respondan a sus necesidades, expectativas y motivaciones de vida, en lo personal, familiar y comunitario[9].

[8] Brechas de Género: Mujeres y Hombres en Colombia. ONU, Mujeres. DANE. Septiembre de 2020. En: https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2020/11/mujeres%20y%20hombres%20brechas%20de%20genero.pdf?la=es&vs=5814

[9] Para lograr esto se requiere del diseño de una estrategia de involucramiento y participación en género orientado a trabajar directamente con las mujeres que disponga de la elaboración de un diagnóstico de los medios de vida de las mujeres mojaneras, que identifique los roles y las dimensiones del aporte de las mujeres en la cultura Mojananera desde lo espiritual, emocional, ambiental, social, cultural, económico y la gobernanza; que se identifiquen los conflictos sociales, los riesgos, amenazas y vulnerabilidades desde la percepción cultural de las mujeres, se reconozcan las motivaciones que les permita resolver sus necesidades a nivel individual y grupal, que involucre actividades dinámicas, participativas, incluyentes para conocer las capacidades y conocimientos por género de modo que les permita integrar estos a las dinámicas cotidianas, productivas, de gestión e interacción social así como de manera paulatina poder fortalecer sus capacidades de comunicación, expresión, opinión, entre otros aspectos que en el corto, mediano y largo plazo les brinde la oportunidad de articularse, aportar, aprender de las distintas actividades que demande el programa Mojana Clima y Vida.

Foto 3 Las mujeres con sus saberes y prácticas cumplen un rol fundamental para la implementación de alternativas de solución de los problemas socio ambientales y comunitarios. Comunidad de Zapatica, municipio de Majagual, Sucre.

Foto 1. Las mujeres tienen un amplio repertorio de conocimientos y experiencias Ligadas a los valores de manejo, uso y conservación de la Biodiversidad Importantes para implementar acciones de rehabilitación de los medios de vida y de los ecosistemas

3.2.3 El concepto de bienestar y su relación con las contribuciones entre la naturaleza y las personas

El Bienestar humano, es un concepto multidimensional, dinámico y que depende del contexto y de los campos de estudio. Este concepto en sus inicios se encuentra ligado a temas de salud mental, pero es a finales de los años 60 que comienza a haber cambios en el modelo de salud de esa época, en donde se observan cambios cualitativos, debido a que la perspectiva enfocada en la enfermedad psiquiátrica pasó a ser una orientación integral, que se enfocara solo en la salud positiva. Debido a este cambio, la Organización Mundial de la Salud, OMS, extendió el concepto de salud, el cual lo definió como: "el estado completo de bienestar mental, físico, social y no solamente la ausencia de enfermedad".

Esta ampliación del concepto de bienestar más allá de la salud mental, es donde surgen nuevos enfoques y corrientes teóricas para abordar los temas de salud y bienestar, más centrados en valores individualistas y donde la satisfacción o hedonismo puede ser parte del propósito de la vida, más que los propósitos universales o comunitaristas que entienden y comprenden las necesidades para el bienestar bajo un mismo sistema. En este escenario los discursos más contemporáneos aplican en su lectura del bienestar conceptos como "satisfacción con la vida" o "calidad de vida" reconociéndose así la complejidad y pluralidad de las concepciones de bienestar que distan de ser hegemónicas, universalistas y estáticas.

Por ser el concepto de bienestar humano dependiente de los contextos, han surgido nuevas propuestas conceptuales para entender el bienestar de otras lógicas no occidentales, como lo es el buen vivir o Sumak Kawsay. Mauricio Phélan y Alejandro Guillén (2012), señalan que el buen vivir es una propuesta alternativa planteada desde los pueblos ancestrales de los Andes a los modelos de desarrollo o de bienesta entendido como el logro de una vida plena, vivir en armonía consigo mismo, con la comunidad y con la naturaleza, lo cual, implica convivir en comunidad, en condiciones de equidad, sin abusar de la naturaleza y garantizando su equilibrio.

Con el transcurrir del tiempo, el entendimiento del bienestar y de sus determinantes sociales se ha hecho más complejo, incluyendo otras dimensiones humanas que han sido acompañadas de nuevas formas de medir y entender ese bienestar. Sin embargo, los determinantes ecológicos del bienestar aún son pasados por alto en estas mediciones. Esto refleja la tendencia moderna que reduce al ambiente como un generador constante de materiales y servicios, que invisibiliza el rol de la naturaleza en la realización del bienestar humano y del mantenimiento del planeta.

La biodiversidad y los recursos naturales son fundamentales para el mantenimiento del bienestar humano, y para el desarrollo económico y social (UNESCO Etxea, 2010). Los ecosistemas soportan la vida sobre el planeta para la especie humana y todas las otras formas de vida. Los servicios de los

ecosistemas son indispensables para el bienestar y la salud de las personas en todas partes. Además de proporcionar las necesidades básicas de la vida, los cambios en su flujo afectan a los medios de subsistencia, los ingresos, la migración local y, ocasionalmente, el conflicto político. Los impactos resultantes en términos de seguridad económica y física, de libertad, de elección y de relaciones sociales tienen impactos de amplio alcance sobre el bienestar y la salud (OMS, 2005).

La creciente demanda de los servicios que prestan los ecosistemas se combina con una degradación[10] cada vez más dramática de la capacidad que tienen los ecosistemas para prestar dichos servicios. Esta combinación de demandas en constante crecimiento, que recae en ecosistemas cada vez más degradados, disminuye ostensiblemente las proyecciones del desarrollo sostenible.
De acuerdo con la Evaluación de los Ecosistemas del Milenio11, MEA (2003), el bienestar humano se ve afectado no sólo por las brechas que existen entre la oferta y demanda de los servicios que prestan los ecosistemas, sino también por la mayor vulnerabilidad de las personas, las comunidades y las naciones. Los ecosistemas productivos, con el conjunto de los servicios que prestan, otorgan a las personas y las comunidades recursos y opciones que éstas pueden utilizar como un seguro ante una catástrofe natural o un estallido social. Mientras los ecosistemas que cuentan con un buen manejo reducen los riesgos y la vulnerabilidad, los sistemas con un manejo deficiente pueden acentuarlos, al aumentar el riesgo de inundaciones, sequías, pérdida de cosechas o enfermedades.

Esta situación es posible evidenciarla en la región de la Mojana y en general la depresión momposina, la cual se caracteriza por presentar procesos de transformación de los ecosistemas que desde tiempos históricos y hasta la actualidad están asociados a los usos agropecuarios y las obras civiles para el control hídrico, que originan procesos de sedimentación, la pérdida y la fragmentación de los macrohábitats nativos, la pérdida de recursos, así como cambios en el ciclo hidrológico que conllevan a situaciones de extrema inundación y sequía (Producto IX, IAVH: 2020).

---

[10] La degradación de los ecosistemas, por lo general, daña a las poblaciones rurales de manera más directa que a las poblaciones urbanas, y sus impactos más directos y graves recaen en los pobres. Los ricos controlan el acceso a una mayor parte de los servicios que prestan los ecosistemas, consumen estos servicios a una tasa per cápita más elevada, y están protegidos contra los cambios en su disponibilidad (a menudo a un costo elevado), gracias a su capacidad para adquirir servicios de los ecosistemas o sustitutos, cuando éstos escasean (Evaluación de los Ecosistemas del Milenio, MEA, 2003).

[11] La Evaluación de Ecosistemas del Milenio fue creada con la participación de gobiernos, el sector privado, organizaciones no gubernamentales y científicos para, por una parte, generar una evaluación integrada de las consecuencias que tiene para el bienestar humano el cambio en los ecosistemas; y, por la otra, analizar las opciones disponibles que permitan fortalecer la conservación de los ecosistemas y su capacidad para satisfacer las necesidades humanas. El Convenio sobre Diversidad Biológica, la Convención de Lucha contra la Desertificación, la Convención sobre Especies Migratorias y la Convención de Ramsar sobre Humedales tienen contemplado utilizar los hallazgos de la MEA, que también servirán para ayudar a satisfacer las necesidades de otros grupos de interés de gobierno, el sector privado y la sociedad civil.

Los anteriores factores, entre otros de orden antrópico conllevan a incrementar los riesgos y vulnerabilidad frente al cambio climático de las comunidades locales y en especial de las mujeres que dependen de los humedales para su subsistencia y el desarrollo de sus actividades cotidianas y productivas lo cual tiene incidencia directa en la pérdida de la funcionalidad, estructura y servicios ecosistémicos de los humedales, fundamentales para asegurar las condiciones de bienestar de las personas en aspectos que van desde el acceso al agua, alimentos, actividades de cacería de subsistencia, la obtención de leña, el manejo de plantas medicinales, el desarrollo de las actividades culturales y de recreación, el uso de las vías acuáticas para la comunicación de las personas entre otras que tienen incidencia directa en el logro de mejores condiciones de bienestar para los modos de vida, la obtención de ingresos, la diversidad condiciones para ser resilientes y adaptarse a los retos que les impone el cambio climático. (Cárdenas K; Martínez A. 2018), (Martínez A; Cárdenas K. 2018).[12]

El riesgo que afrontan las mujeres en este sentido, proviene del desconocimiento que por lo general se tiene de las contribuciones y retribuciones que la biodiversidad y los ecosistemas les brinda para su gestión de la vida. Por tanto cuando se afronta una condición de riesgo y vulnerabilidad como puede ser una inundación, una situación de hambruna, una crisis de salud, un desplazamiento forzado, no se dispone de información directa que en datos evalué el nivel de afectación, riesgo o exposición de las mujeres a dichas condiciones, menos se dispone de alternativas enfocadas a resolver sus necesidades en contexto (cultural, social) y por tanto se puede invisibilizar su situación, desconocer sus condiciones e ir en detrimento de su condición y lugar como mujer en los distintos ámbitos al no recibir atención orientada a sus necesidades.

Para la restauración es fundamental entender y apropiar los valores socio ambientales y culturales que soportan o sustentan las necesidades básicas de las familias para la toma de decisiones, pero además darle voz y lugar a las mujeres en la construcción de escenarios de cambio, en el constante diálogo acerca del bienestar humano y su relación con la naturaleza, que sea acorde a los medios que les ofrece el entorno natural y a sus condiciones de vida.

Las comunidades deben recuperar sus espacios de diálogo para escucharse, compartirse, reconocerse con la diversidad de posiciones, enfoques, aspiraciones que buscan obtener bienestar individual y colectivo a partir de un buen vivir, un vivir sabroso y es en este entendimiento de un diálogo dinámico, participativo e incluyente que se posibilita la construcción colectiva de alternativas de solución a los principales conflictos y barreras que les impide acortar las brechas de igualdad, oportunidad y participación entre hombres y mujeres, así como también favorecer un

[12] Caracterización cualitativa de los servicios ecosistémicos a partir de la percepción comunitaria de los pobladores en la región de la Mojana. Instituto Alexander von Humboldt – Universidad de Córdoba, 2018. En: http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/34995

Caracterización cuantitativa de los servicios ecosistémicos a partir de la percepción comunitaria de los pobladores en la región de la Mojana. Instituto Alexander von Humboldt – Universidad de Córdoba, 2018. En: http://repository.humboldt.org.co/handle/20.500.11761/34997

mejor entendimiento de lo que significa “tener bienestar” o mejorar las condiciones de vida, para elegir apropiadamente sus representantes, líderes, sus socios de interlocución institucional, así como definir las estrategias, recursos, capacitaciones y demás acciones encaminadas a su mejora.

3.2.4 Adaptación al cambio climático basado en ecosistemas para reducir los riesgos y vulnerabilidad frente a las inundaciones de las comunidades locales y su incidencia en la situación de las mujeres

El cambio climático para la Mojana, junto a otros factores como la deforestación, la pérdida de fauna, el uso pecuario, la agroindustria, la infraestructura vial, los tendidos eléctricos, las obras civiles de defensa y la expansión urbana son de los disturbios más comunes que pueden generar una mayor destrucción y pérdida de los macrohábitats de las planicies inundables. Por esto es muy importante la adopción de medidas de adaptación al cambio climático en el marco de un proceso de restauración ecológica de marco amplio para la Mojana[13] como respuesta que puede contribuir en mantener o incrementar la resiliencia de los sistemas socioecológicos (entendidos como comunidades sociales y macrohábitats), así como reducir su vulnerabilidad a los eventos asociados al clima. (Productos IX. Plan de rehabilitación de la Mojana; pag.4:2020)

Al respecto el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático - IPCC (por sus siglas en inglés), citado por Departamento Nacional de Planeación (2012), define la adaptación como aquellas iniciativas y medidas encaminadas a reducir la vulnerabilidad de los sistemas naturales y humanos ante los efectos reales o esperados de un cambio climático. Existen diferentes tipos de adaptación; por ejemplo: preventiva y reactiva, privada y pública, y autónoma y planificada.

Hasta ahora no existen recetas para la adaptación al cambio climático, ni un conjunto de políticas de adaptación que puedan considerarse universalmente apropiadas, sin embargo se parte de tres enfoques con el objetivo de contribuir a la comprensión y materialización de la adaptación en el territorio. Estos enfoques son complementarios y no representan los únicos enfoques para generar medidas de adaptación. Los tres pueden ser aplicados en un solo proyecto e inclusive mediante un enfoque integral que recoja las principales ventajas de cada uno se pueden lograr mejores beneficios y reducir las desventajas que tiene un enfoque frente a los otros (Departamento Nacional de Planeación, DNP, 2012).

- **Enfoque de Adaptación basada en Ecosistemas**

En este orden ideas, los procesos de restauración socio ecológica son partes del enfoque de adaptación basada en ecosistemas (AbE), ya que integra el uso de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos (SE) en una estrategia de adaptación que resulta costo efectiva y genera beneficios sociales, económicos y culturales, mientras contribuye a la conservación de la biodiversidad. La AbE busca que la conservación de los ecosistemas y su relación tradicional con las comunidades locales sean la base de un manejo adecuado de los recursos naturales y que esto garantice la provisión de SE indispensables para la adaptación de la humanidad al cambio y la variabilidad climática, así como para muchos otros beneficios que impactan positivamente el bienestar humano. Su propósito es mantener y aumentar la capacidad de adaptación y reducir la vulnerabilidad de los ecosistemas y las personas.

De acuerdo con Departamento Nacional de Planeación (2012), la importancia del enfoque de adaptación basado en ecosistemas, se caracteriza por los siguientes aspectos:

1. La AbE es un medio de adaptación accesible para las poblaciones rurales de bajos ingresos y genera beneficios colaterales en materia social, económica y cultural, aprovechando los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas y las comunidades locales.
2. La AbE no solamente beneficia a las poblaciones rurales de bajos ingresos. Los beneficios colaterales de esta adaptación tienen un impacto directo sobre los grandes sectores productivos y las ciudades. De esta manera, la AbE reduce la vulnerabilidad de estos sectores a los impactos climáticos, mediante el aseguramiento de la provisión de los SE que son base del sustento productivo y del sector de servicios que sostiene a la población urbana del país.
3. El enfoque de AbE tiene en cuenta la vulnerabilidad del territorio (ejemplo, grupos humanos, instituciones y sectores productivos) al cambio y la variabilidad climática, y el papel de los ecosistemas en la provisión de servicios que dan soporte a las dinámicas territoriales y que les brindan herramientas para la adaptación. Adicionalmente, el análisis de vulnerabilidad nacional al cambio climático presentado en la Segunda Comunicación Nacional muestra que las regiones más vulnerables a nivel nacional corresponden con los ecosistemas más vulnerables al cambio climático. El análisis muestra que las regiones con mayor vulnerabilidad son la Andina y Caribe, correspondiendo estas áreas con los ecosistemas más vulnerables al cambio climático, es decir, montañosos alto andinos y ecosistemas costeros; y los más amenazados por las transformaciones de origen humano como los ecosistemas andinos y bosques secos tropicales.
4. La AbE contribuye a la conservación de la biodiversidad y aprovecha la amplia inversión y experiencia en el manejo de los recursos naturales, incluyendo los sistemas de áreas protegidas. Ecosistemas sanos presentan una mayor capacidad de adaptación y resistencia a diferentes tipos de disturbios, se adaptan más fácil y rápido a las circunstancias y siguen cumpliendo sus diferentes funciones y prestando servicios ecosistémicos claves para la

adaptación. De igual manera, una alta diversidad reduce las inestabilidades temporales causadas por la variación en el clima, por disturbios que dañan ecosistemas o por otros factores.

3.2.4.1 Incidencia del cambio climático en la situación de las mujeres e importancia de su participación para el programa Mojana Clima y Vida

La estrategia de involucramiento de las comunidades locales en las distintas actividades que requiere el Plan de Rehabilitación de la Mojana para el programa Mojana Clima y Vida busca poder involucrar con mayor protagonismo a las mujeres dado su vulnerabilidad y riesgo dado los factores de cambio socio ambiental de la Mojana que puede afectarles y ponerlas en condiciones de vulnerabilidad física, emocional, productiva, limitarles el desarrollo de sus actividades productivas, desmejorar las condiciones de acceso a alimentos, salud, acceso a la educación, capacitación, participación, generación de ingresos, autonomía en sus decisiones, su contribución familiar y articulación en comunidad.

Entre estas condiciones que aumentan los riesgos de las mujeres se cuentan los factores de cambio socio ambiental tales como el aumento y variabilidad del cambio climático (inundaciones y períodos más amplios de sequía), la degradación de los ecosistemas, la pérdida de los recursos de la biodiversidad (plantas medicinales, semillas) y de los servicios ecosistémicos asociados prioritarios para el autocuidado y el de la familia, tales como el alimento, el agua, la leña, la proteína, el acceso a los espacios de uso (parcelas, huertas, trojas); sumado a otros de índole social tales como la desintegración del grupo familiar a causa de la movilidad y pérdidas que generan los eventos de inundación, el verano intenso, el aislamiento, la incomunicación, la falta de oportunidades, el incremento en las responsabilidades y horas de trabajo, la falta de tiempo para realizar otras actividades que sean de motivación personal, sin contar con los riesgos frente a la violencia de género y la desigualdad entre otros más.

Si bien estos factores afectan tanto a hombres como a mujeres, las condiciones y efectos actúan de manera distinta para ambos sexos. Los estudios evidencian que las mujeres afrontan mayores desigualdades a nivel cultural (de acuerdo al rol que se les dé en cada comunidad), a nivel económico (falta de oportunidades para el trabajo remunerado, acceso a préstamos, falta de soporte financiero), falta de recursos para acceder a otras alternativas de medios de vida y poder adaptarse a las condiciones cambiantes (acceso a la tierra, acceso a herramientas tecnológicas, oportunidades de capacitación), el acceso a la información orientada a sus intereses, entre otros.

Datos de un estudio realizado por varias agencias de la ONU, referenciado por el Programa de las Naciones Unidades para el Medio Ambiente en su artículo digital "La desigualdad de género le da ventaja al cambio climático" (UNEP; 2020)[14] ponen en evidencia que:

Aún existe un amplio desconocimiento a nivel internacional de las dinámicas de género, así como la falta de legislación que atienda las barreras, inequidades y desigualdades de las mujeres;
Enfatiza que las condiciones de desigualdad de género dan ventaja a las condiciones de vulnerabilidad y riesgo frente al cambio climático, al ser las mujeres las más afectadas por el cambio climático y la discriminación socioeconómica lo cual incrementa las consecuencias derivadas del calentamiento global sobre las dimensiones de su alimentación, el hogar, los medios de vida, sumado al estrés y normas machistas que pueden impulsar a los hombres a generarles violencia cuando se ven enfrentados a los impactos del clima (Ibíd., 2020).

El informe enuncia además que el abordaje de la crisis climática requiere extenderse más allá del clima, para lo cual debe abordar los vínculos existentes entre género, clima y seguridad de las mujeres, en este sentido se estima que los países que presentan un mayor avance en la lucha contra la desigualdad de género también obtienen mejores resultados en temas de acción climática (ibídem, 2020). En este punto refiere cómo las condiciones extremas que afrontan las comunidades frente a los efectos del cambio climático incrementa las condiciones de violencia, agresión, tensión hacia las mujeres por lo que de forma inversa, una mejor gestión de las condiciones que originan el cambio climático pueden reducir las formas de violencia hacia las mujeres, mejorar su seguridad y disminuir las desigualdades de género.

Para concluir, el informe de la ONU (2020) destaca el papel relevante de las mujeres en el futuro del planeta, haciendo un llamado a la necesidad de abordar los impactos que genera el cambio climático en la seguridad alimentaria, los medios de vida, la cohesión social y la seguridad desde acciones que sean sensibles al género y es aquí donde las intervenciones en torno a los recursos naturales, el medio ambiente, el cambio climático permiten tener mayores oportunidades para incrementar el liderazgo social, la toma de decisiones y la generación de oportunidades económicas para las mujeres, así como mitigar los riesgos de violencia sexual y de género que surja de los conflictos de las comunidades.

Esta reflexión y los aportes enunciados más arriba permiten argumentar con mayor claridad el importante impacto que puede generar la participación de las mujeres en las actividades de la rehabilitación de los humedales de la Mojana, sus contribuciones al entendimiento de las dinámicas de los ecosistemas, su aporte en la gestión de los recursos y al mejoramiento de las condiciones de vida a nivel familiar y comunitario, sin olvidar su valioso aporte en la transmisión de prácticas y

[14] En: https://news.un.org/es/story/2020/06/1475742

saberes a nivel intergeneracional, favoreciendo las actividades de retroalimentación, capacitación, aprendizaje, socialización, divulgación y comunicación del proyecto.

Bibliografía